

Entrevista al general Babacar Gaye

Asesor militar de la ONU para las operaciones de mantenimiento de la paz*

La variedad de las operaciones de mantenimiento de la paz es cada vez más amplia, al punto de abarcar distintas dimensiones —a veces simultáneas—, como la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz, el restablecimiento de la paz, la imposición de la paz y la consolidación de la paz. Frente al surgimiento de mandatos de mantenimiento de la paz cada vez más fuertes, como el establecido por la resolución 2098 del Consejo de Seguridad de la ONU y confiado a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), es necesario analizar de manera exhaustiva los contextos en los que los soldados del mantenimiento de la paz están desplegados hoy, las normas aplicables a su acción, así como las modalidades que conviene introducir para que estén en condiciones de adaptarse a las nuevas realidades. En esta entrevista, la International Review se propuso conocer la opinión de un gran estratega y comandante militar respecto de la evolución de las operaciones de mantenimiento de la paz en el futuro.

Desde hace tres años, el general Babacar Gaye es asesor militar para las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y jefe de la Oficina de Asuntos Militares en el Departamento de Mantenimiento de la Paz. Ejerció responsabilidades de mando en todos los niveles de la jerarquía militar y fue uno de los principales jefes de las fuerzas armadas senegalesas. Participó no sólo en la operación Fode Kaba II en Gambia, sino que llevó adelante varias campañas miliares en Casamance, Senegal, y también participó en las operaciones de la ONU en el Sinaí, en Líbano y en Kuwait, donde comandó el batallón senegalés durante la operación Tormenta del Desierto. Ejerció, además, durante más de cinco años, la función de comandante de las fuerzas de la MONUC/MONUSCO en República Democrática del Congo. Anteriormente, fue también embajador de la República de Senegal en Alemania y en Austria, y ante los órganos de la ONU en Viena. Oficial del ejército blindado y de

* Esta entrevista tuvo lugar en Nueva York el 9 de abril de 2013. Fue realizada por Vincent Bernard, redactor jefe de la *International Review of the Red Cross*, y Mariya Nikolova, asistente editorial.

caballería, obtuvo su diploma en la prestigiosa Escuela Especial Militar de Saint-Cyr y en la Escuela Superior de Guerra francesa.

¿Cómo ve usted la evolución de las operaciones de mantenimiento de la paz y, más particularmente, las relativas a los mandatos de protección de la población civil? ¿Cuáles son, para usted, los desafíos más importantes para este tipo de misiones en la actualidad?

Algunos hechos clave marcaron la evolución del mantenimiento de la paz. Durante los años que siguieron a la crisis de Ruanda de 1994, se pudo observar cierta desafección por las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU y un incremento de la importancia de las organizaciones regionales, en particular en la gestión de crisis como la de Liberia. Otro acontecimiento clave fue la publicación del Informe Brahimi¹. Este documento estableció el marco para el desarrollo del mantenimiento de la paz y permitió el despliegue de un total de 120.000 soldados de mantenimiento de la paz, desde mediados de la primera década del siglo XXI. Durante este período, el mantenimiento de la paz volvió a ser una cuestión central. Al mismo tiempo, la mayoría de los conflictos se hicieron internos, lo que trajo aparejado el desarrollo de conceptos como el mantenimiento de la paz “robusta” y el “enfoque integrado”. Estas herramientas tienen la ventaja de ser aplicables a los conflictos contemporáneos.

De esta forma, como suele ocurrir, se puede tener la impresión, fácilmente, de que las maneras como nos adaptamos a los cambios en situaciones de conflicto son siempre reactivas por naturaleza. Es, más o menos, la situación en la que nos encontramos hoy. Por supuesto, tenemos en curso operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo, pero, por una parte, la mayoría de estas misiones tienen lugar en África —y son, de lejos, las más complejas— y, por otra parte, la gran mayoría de ellas en países francófonos. A su vez, observamos que hay dos áreas en las que hemos fracasado en lograr nuestros objetivos. A saber, el número de soldados de mantenimiento de la paz que hablen los idiomas del país en el que están desplegados y el número de mujeres que participan en actividades de mantenimiento de la paz.

Ahora, ¿cuáles son los desafíos futuros? El primero es, claramente, el problema de los recursos, porque estamos en un período difícil al respecto. En cualquier parte donde operen, nuestras misiones de paz deben esforzarse por ser lo más eficaces posible. Sin embargo, los recursos de que disponen están reducidos casi al mínimo. También encontramos desafíos en materia de capacidad. Hay ámbitos en los que nos falta capacidad: información, medios aéreos y dominio de los idiomas locales. Además, están los desafíos específicos de cada misión: a menudo están relacionados con procesos políticos, con el problema planteado por la reforma de los ejércitos de los países en los que estamos desplegados, y por supuesto, con el hecho

1 N. del E.: v. el informe del Grupo de estudio sobre las operaciones de paz de la ONU (comúnmente llamado Informe Brahimi), Doc. ONU. A/55/305-S/2008/809, 21 de agosto de 2000.

de que el mantenimiento de la paz debe estar acompañado por la consolidación de la paz; la primera se financia mediante contribuciones obligatorias, y la otra, mediante, contribuciones voluntarias. Así veo la situación y los desafíos en mi calidad de asesor militar.

¿Cómo pueden adaptarse las misiones de mantenimiento de la paz a los desafíos que usted acaba de mencionar?

Cada misión opera en un contexto específico y reacciona de manera diferente frente a estos desafíos, lo que es motivo de preocupación importante para la ONU, ya que la práctica evoluciona en general más rápidamente que los conceptos. Respecto de los recursos, aunque la ONU aprenda a hacer más con menos, los esfuerzos por compensar el déficit de capacidades se concentran actualmente en la puesta en común, a nivel regional, de los recursos esenciales para nuestras misiones. Si bien los detalles de esta puesta en común todavía no están definidos, ya hemos tenido varias oportunidades de implementar esta cooperación entre misiones, por ejemplo, para responder a problemas de seguridad en la frontera entre Liberia y Côte d'Ivoire, gracias a una transferencia de helicópteros de ataque, y a una situación de emergencia en Siria, adonde se enviaron observadores militares destacados para otras misiones. En cuanto a las nuevas capacidades que emergen del desarrollo de las nuevas tecnologías, continuamos recurriendo a los Estados miembros, al tiempo que exploramos posibilidades de externalización, lo que será en breve objeto de experimentación, en el marco de una de nuestras misiones.

Si miramos la situación en República democrática del Congo (RDC), ¿cuáles serán, en su opinión, los desafíos principales relacionados con la aplicación de la resolución 2098 del Consejo de Seguridad de la ONU que prevé el despliegue de una "Brigada de Intervención" bajo el mando de la MONUSCO para adaptarse a la posible evolución del conflicto²?

En primer lugar, pienso que el mérito de la resolución 2098 es el de ser extremadamente proactiva. En segundo lugar, es una resolución que proviene, en parte, de la iniciativa de los países de la región. Hemos preferido esta solución, porque esos países deseaban implementar una fuerza internacional neutral (desplegada en la frontera entre la RDC y Ruanda), sobre la base de contribuciones de países de la región y porque hicieron un pedido a la ONU para financiar esta fuerza. Además, en lo esencial, son los países de la región los que aportarán el personal para la Brigada de Intervención. En tercer y último lugar, se trata de una resolución pragmática porque tiene en cuenta el hecho de que, lamentablemente, las fuerzas armadas de la RDC se mostraron incapaces de prevalecer sobre los diferentes grupos armados de la región. Queda por saber si la implementación aportará un avance significativo.

2 N. del E.: v. CSNU Res.S/RES/2098 (2013), 28 de marzo de 2013 párrafo 9 y sig.

¿Cuáles son las ventajas y los costos de las otras misiones de la ONU desplegadas en apoyo a las misiones de mantenimiento de la paz, como la operación Licorne en Côte d'Ivoire?

Creo que este tipo de solución nos es impuesto, ante todo, por la naturaleza misma de las crisis a las que debemos hacer frente hoy. Generalmente intervenimos en situaciones de posconflicto. Cuando, en una situación de posconflicto, se produce una reanudación de las hostilidades, como ocurrió en Côte d'Ivoire, las fuerzas de mantenimiento de la paz, ya no están del todo adaptadas a las circunstancias. Nuestro proceso de constitución de fuerzas es muy largo, porque es altamente político. Por consiguiente, para abordar una crisis, tenemos una posibilidad: recurrir a las misiones vecinas o, en otros términos, compartir algunos recursos a nivel regional. Sin embargo, tenemos también otra posibilidad: pedir a voluntarios que nos ayuden a estabilizar la situación. Este concepto gana cada vez más terreno.

Además, una fuerza de mantenimiento de la paz no es un equipo de gestión del sistema de fuerzas³. No dispone de las capacidades necesarias para recibir informaciones, ni medios especializados para liberar rehenes. No dispone tampoco de las capacidades que tienen generalmente las fuerzas expedicionarias. En este contexto, hay una ventaja evidente en tener una fuerza paralela, que nos aporte de manera permanente este tipo de apoyo. Para resumir, este tipo de configuraciones nos es impuesto por las realidades del terreno. Es posible que se las conceptualice después de los acontecimientos pero, a la distancia, está claro que tener la operación Licorne era una ventaja; indudablemente, la operación ayudó a gestionar mejor los problemas que surgieron luego de las elecciones.

¿Cuáles son, para usted, los principales desafíos actuales relacionados con el mantenimiento de la paz en Malí?

La situación en Malí es evidentemente un importante desafío. Creo, en efecto, que ilustra los distintos desafíos que debemos afrontar en la actualidad. Primeramente, la situación interna se ha deteriorado, porque las decisiones políticas no fueron tomadas a tiempo o de la manera correcta. Esto creó un terreno favorable en el que los grupos armados, que operan en zonas amplias, pudieron ganar la influencia que observamos hoy. Es un nuevo recordatorio de que, cada vez que se despliega una operación de mantenimiento de la paz, se debe hacer un esfuerzo para estabilizar la situación política, sin lo cual las bases de la operación son precarias. Luego, estamos todavía en una situación en la que los medios para establecer la autoridad del Estado, en particular la capacidad del ejército, no han estado a la altura de las expectativas. El tercer factor reside en el hecho de que las organizaciones regionales y continentales cumplieron su papel, pero muy rápidamente alcanzaron sus límites, que son sobre todo de orden financiero.

Observarán que lo mismo ocurre en República Centroafricana. La ONU se verá confrontada con las altas expectativas de los soldados de mantenimiento

3 N. del E.: la gestión del sistema de fuerzas y medios en espera consiste en combinar grupos de capacidades o medios militares homogéneos, que trabajen juntos para un mismo objetivo operacional, lo que permite dar una respuesta más eficaz a la naturaleza "inter ejércitos" de las operaciones militares

de la paz. Veremos cómo va a elaborar el mandato de esta futura fuerza el Consejo de Seguridad. También veremos a qué proceso político será asociada esta misión y, finalmente, cómo pueden asignarse operaciones de gran intensidad a las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU.

Me referí antes a una asociación entre una fuerza de mantenimiento de la paz de la ONU y una fuerza con un mandato de la ONU para sostener una fuerza de mantenimiento de la paz. Se vio esto con la operación Licorne, en Côte d'Ivoire, así como con la operación Artemis, en RDC. Tuvimos también una situación similar con la operación EUFOR RD Congo.

Hemos intentado encontrar una solución a la falta de medios que sufre constantemente la ONU en las situaciones de crisis, tratando de establecer procesos de cooperación entre las diferentes misiones: la misión en Côte d'Ivoire, por ejemplo, pudo utilizar helicópteros de ataque pertenecientes a la misión en Liberia. Sin embargo, no siempre es suficiente. Lo que se requiere es una fuerza capaz de intervenir y también de aportar su apoyo para hacer frente a las situaciones de crisis. Es probablemente lo que se implementará para la misión en Malí.

¿Cuál es su punto de vista respecto del enfoque de las “misiones integradas”, como se lo puede ver en la Misión Internacional de Apoyo a Malí bajo mando africano (MISMA)?

Una misión es llamada “multidimensional” e “integrada”, porque abarca todos los sectores de actividad que deben ser organizados antes de que una crisis que requiera el despliegue de tropas de la ONU pueda ser estabilizada. Estas misiones comprenden sectores tan variados como la protección de los niños, los asuntos civiles, la asistencia electoral, los derechos humanos, la seguridad, el estado de derecho, etc. A mi modo de ver, son una respuesta apropiada a los nuevos tipos de conflictos cuya complejidad está íntimamente relacionada, particularmente en África, con las cuestiones que conciernen a la gobernabilidad. Sin embargo, el despliegue de este tipo de misión es sólo un paso previo a la solución, que depende más de la fluidez del funcionamiento de ese dispositivo complicado, la determinación del Estado anfitrión de resolver la crisis y del compromiso de la comunidad internacional para buscar una solución política. En otros términos, para un problema complejo, una solución compleja.

¿Podría explicarnos cómo encara su oficina el proceso de constitución de las fuerzas? ¿Qué desafíos implica? ¿Identificó usted algunas “buenas prácticas” en este proceso?

El proceso de constitución de una fuerza suele iniciarse con la adopción de una resolución del Consejo de Seguridad, la elaboración de un plan de operación y la redacción de distintos documentos operacionales, que definen la organización y las capacidades de las unidades implicadas y las tareas que les serán asignadas. En el nivel administrativo y en el financiero, los intercambios de puntos de vista permanentes entre los países contribuyentes y los departamentos de la ONU implicados en el mantenimiento de la paz, y el apoyo operacional de las fuerzas,

llegan a acuerdos en ámbitos como el reconocimiento de la zona de despliegue, el reintegro, las visitas previas al despliegue y el despliegue mismo. Se trata de un largo proceso, que lamentablemente debe hacer frente a los desafíos de la urgencia, generar los recursos suficientes y garantizar su correcta distribución.

Aquí, buena práctica significa planificar a largo plazo y compartir los recursos de la ONU disponibles, para responder de manera adecuada a los desafíos mencionados. Mis servicios establecen contactos informales con los países potencialmente contribuyentes, mucho tiempo antes de que adopte una resolución el Consejo de Seguridad, sobre la base de los niveles de personal propuesto y las necesidades en términos de unidades definidas en el proceso de planificación inicial. Este enfoque se apoya también en el equipo de gestión del Sistema de fuerzas y medios en espera de la ONU.

¿Cómo ve usted la integración del derecho a las misiones de mantenimiento de la paz, desde la etapa de la constitución de las fuerzas hasta la responsabilidad en casos de violaciones? ¿Cómo se organiza la difusión y la formación de las fuerzas en derecho internacional humanitario y otras normas pertinentes?

Es una cuestión crucial en la actualidad. En tanto las fuerzas de mantenimiento de la paz eran fuerzas de interposición entre dos ejércitos convencionales, ese tipo de problema prácticamente no existía. Pero desde que las fuerzas de mantenimiento de la paz se despliegan en conflictos internos dentro de los Estados, deben hacer frente a nuevas amenazas. ¿Qué actitud debería adoptar una fuerza de mantenimiento de la paz cuando es tomada como objetivo por niños? ¿Cuál debería ser su actitud respecto de la violencia contra las mujeres? O ¿cuál debería ser la actitud de soldados de mantenimiento de la paz responsables de la protección de la población en relación con los derechos de las personas desplazadas? Son todas cuestiones pertinentes que nos planteamos hoy. Ya no es posible participar en operaciones de mantenimiento de la paz sin tener una idea clara del conjunto de normas del derecho de guerra. Además, esas fuerzas deben tener una comprensión clara de esas normas. Ese conocimiento les es transmitido durante su formación antes del despliegue. Nuestros colegas de las misiones de mantenimiento de la paz que deben ocuparse de esos problemas reciben también una formación permanente durante su servicio. Es su deber asegurarse de que sus fuerzas respeten el derecho. Finalmente, es cierto que hoy, con el uso de la fuerza, así como por el hecho de ser asignado para cumplir tareas que implican necesariamente el uso de la fuerza, se cuestiona el estatuto mismo de las fuerzas de mantenimiento de la paz. Cuando se nos pidió ayudar al ejército congoleño para desarmar a los grupos armados, algunos consideraron que nos habíamos transformado en parte del conflicto. Pero, en algunos momentos, es inevitable hacerse parte en un conflicto para resolverlo. No existe entonces ningún obstáculo para participar en un conflicto, mientras esa participación se atenga al derecho.

Por ello, hemos implementado una política de diligencia en materia de derechos humanos, en el contexto del apoyo que aporta la ONU a fuerzas de seguridad que no son de la ONU. Esta política obligatoria garantiza que las fuerzas

de seguridad que no pertenecen a la ONU y que apoyamos respeten los mismos principios que la ONU y muestra claramente que el respeto del derecho internacional ocupa un lugar muy importante entre las actividades de mantenimiento de la paz. Aquí está en juego el espíritu mismo de la ONU. Es la razón por la que el secretario general implementó un “Código de conducta del personal de mantenimiento de la paz de la ONU”⁴, para garantizar que el comportamiento civil, militar o policial del personal encargado del mantenimiento de la paz sea ejemplar. Su legitimidad depende de eso.

¿Tiene medios para incluir a los países que aportan contingentes en estas reflexiones y dialogar con ellos sobre los problemas que acaba de mencionar?

Absolutamente. Hemos entablado un debate, y esos principios son de hecho una condición para aceptar una contribución a una misión de mantenimiento de la paz. Algunas contribuciones debieron ser rechazadas —diplomáticamente— porque generaban problemas en cuanto al respeto del derecho. Esos Estados tenían problemas jurídicos, en torno a cuestiones respecto de las cuales debían mejorar. Estas condiciones son también un primer filtro, lo que da prueba del espíritu de respeto del derecho que reina en la ONU.

¿Cómo considera usted las interacciones entre actores humanitarios y soldados de la paz, particularmente en contextos dentro de los cuales se despliegan “misiones integradas”?

Primeramente, creo que los organismos humanitarios son tomados en cuenta en la mayoría de las resoluciones de la ONU sobre mantenimiento de la paz. Varias resoluciones prevén que las fuerzas de mantenimiento de la paz no sólo tienen la responsabilidad de proteger al personal de la ONU, sino también la de prestar asistencia a los actores humanitarios. En algunas resoluciones, este deber de asistencia es totalmente explícito. Por lo tanto, los trabajadores humanitarios casi siempre son considerados en la planificación de las misiones de mantenimiento de la paz. Ese es el caso en el marco de mecanismos formales; el secretario general adjunto para temas humanitarios y el coordinador de socorros de urgencia coordinan todas las agencias, los fondos y los programas de la ONU, y ofician de enlace con las organizaciones humanitarias. Finalmente, los jefes de misión están en contacto con las organizaciones humanitarias.

En lo que me concierne, cuando era comandante de fuerza y viajaba al terreno, siempre organizaba reuniones con los actores humanitarios. Yo insistía siempre: “No me digan qué funciona bien, díganme mejor lo que no funciona”. Del mismo modo, cuando me encontraba con el comandante territorial, le decía: “No me diga lo que lograron hacer los Cascos Azules, dígame más bien lo que no funciona y lo que usted espera de ellos”.

Finalmente, los trabajadores humanitarios están muy familiarizados con la situación en el lugar. Los comandantes de las fuerzas de mantenimiento de la paz

4 N. del E.: para más información, v. l sitio (en inglés) de la United Nations Conduct and discipline Unit. <http://cdu.unlb.org/UNStandardsOfConduct/CodeofConduct.aspx>.

(sin dejar de tratar de asegurar la autonomía de sus decisiones) y los comandantes militares locales encuentran un equilibrio provechoso para todas las partes, por el cual cada uno sabe exactamente lo que puede esperar del otro. Es la situación ideal. Evidentemente, puede ocurrir que este equilibrio no se alcance. Tuve esta experiencia en RDC, durante la operación llevada a cabo en la zona de Ruwenzori en diciembre de 2005 contra el grupo armado ADF-NALU⁵, que permitió la destrucción y el incendio de todos los campamentos de la ADF-NALU y la recuperación de una gran cantidad de armas. En ese mismo tiempo, la población fue desplazada sin aviso previo, y poco antes del período de cosechas. Las agencias humanitarias percibieron esto como un desastre; por lo tanto, decidimos encontrarnos para analizar cómo convenía proceder en el futuro y sobre la necesidad de consultarlos antes de la realización de algunas operaciones, respetando siempre la confidencialidad y nuestro cronograma.

Para los responsables de una misión de mantenimiento de la paz, y particularmente para los militares, es necesario estar cerca y a la escucha de todos los actores implicados en el terreno, incluidos los actores humanitarios. Esta sensibilidad es muy necesaria, sobre todo porque las organizaciones humanitarias tienen su propia manera de hacer las cosas. Esto se ve en particular cuando se está redactando una nueva resolución del Consejo de Seguridad o cuando se está renovando el mandato de una misión de mantenimiento de la paz: los actores humanitarios intentan influir en el contenido de las resoluciones por medio de informes, y a menudo con éxito.

***¿Cómo ve usted la evolución futura de las misiones de mantenimiento de la paz?
¿La reciente Resolución 2098 del Consejo de seguridad refleja el surgimiento de un concepto más “ofensivo” de las misiones de mantenimiento de la paz?***

Sólo puedo responder a esta pregunta expresando mi punto de vista personal, que no refleja necesariamente la posición de la ONU. Pienso que vamos hacia situaciones en las que tendremos cada vez más necesidad de fuerzas capaces de llevar adelante operaciones fuertes. Creo que debemos trabajar en dos direcciones a la vez. Primeramente, como ya se hizo en RDC, debemos apoyarnos más en las fuerzas regionales, aunque ello signifique atribuirles un mandato de la ONU y hacer llevar a sus soldados cascos azules. Su motivación y el interés que tienen en la estabilización de las crisis que afectan su país, serán probablemente mayores que los de las tropas que vengan de otros continentes. Debemos tomar esto en cuenta, esforzándonos por mantener la naturaleza universal del mantenimiento de la paz. Luego, es necesario alentar a los países del norte a participar nuevamente, ayudando a las misiones de mantenimiento de la paz a ser “Sistemas de fuerzas y medios en espera”, es decir, aportándoles las capacidades que les faltan, por ejemplo medios aéreos o información. Son esos aspectos los que permitirán a las fuerzas de mantenimiento de la paz, donde sea que operen, mantener su influencia moral sobre los diferentes actores presentes.

5 N. del E.: ADF-NAIU es el acrónimo de “Allied Democratic Forces- National Army for the Liberation of Uganda”, grupo armado que opera en el este de la RDC.

Una fuerza de mantenimiento de la paz no es una máquina de guerra. Desde un punto de vista semántico, la expresión “mantenimiento de la paz” no puede dejar lugar a ambigüedades. Cualquiera sea el adjetivo que la acompañe, amistosa, robusta, etc., siempre se trata de mantener la paz. Por lo tanto, si queremos seguir manteniendo la paz, considerando los cambios que existen en la naturaleza de los conflictos, debemos conservar una ventaja sobre los demás actores. Es lo que permite evitar caer en una situación de guerra. Lo que se hizo en Somalia no era mantenimiento de la paz: Uganda y Burundi, países que aportaron contingentes, están en estado de guerra⁶. Lo que aceptaron en cuanto a pérdidas de vidas humanas no puede ser aceptado por una fuerza de mantenimiento de la paz. Es simplemente imposible, y el Consejo de Seguridad jamás lo habría aprobado. Los países del norte deberán participar nuevamente en el mantenimiento de la paz, de un modo u otro. En todo caso, es mi punto de vista personal.

Lamento que nuestras fuerzas deban hacer frente, cada vez con mayor frecuencia, a situaciones de guerra. Lamentablemente, atravesamos un período en el cual los focos de tensión se incendian. Es el caso, por ejemplo, en África occidental, que hasta ahora era una región relativamente estable: pienso en Guinea, República Centroafricana, Malí. La dificultad de prever el futuro y desarrollar las herramientas apropiadas es una de las particularidades de la ONU. No reunimos fuerzas, no producimos material. Sólo tomamos lo que ya está allí y a quienes quieren venir, mientras que los Estados pueden analizar las situaciones, hacer previsiones, desarrollar material, formar unidades y prepararse en función de sus intereses. Sólo somos los usuarios de lo que está disponible. Por ese motivo, casi siempre llegamos tarde.

6 N. del E.: en 2011, las tropas de mantenimiento de la paz de la Misión de la Unión Africana en Somalia (compuestas, entre otras, por fuerzas ugandesas y burundesas) sufrieron fuertes pérdidas en un terrible enfrentamiento con militantes armados en Somalia. V. Josh Kron y Mohamed Ibrahim, “African Union Peacekeepers Killed in Somalia Battle”, en New York Times, 21 de octubre de 2012, disponible en http://www.nytimes.com/2011/10/22/world/africa/african-union-takes-casualties-in-somalia-but-numbers-vary.html?_r=0